

EL OBSERVADOR.

Noticias extranjeras.

INGLATERRA.

Londres 18 de noviembre.

El rey ha celebrado un consejo privado á que han asistido el duque de Wellington, sir Carlos Manner Sulton, lord Lindhurst, H. Gourbourn, el conde de Rosslyn, el conde de Jersey, sir Henri Hardinge, lord Cowley y lord Maryborough.

El duque de Wellington ha prestado juramento ayer en calidad de secretario de estado del departamento de lo Interior, reteniendo al mismo tiempo los sellos de otros dos departamentos, de manera que ahora no nos quejaremos de falta de unidad en nuestro gabinete, sin contar las otras buenas cualidades que puede reunir. También nos engañaríamos mucho si no encontrásemos una grande energía en el nuevo ministerio. La unidad y la energíason dos cualidades esenciales para una dictadura militar, y bajo este respecto es necesario reconocer que pocas personas hay tan bien dotadas de aquella doble cualidad como el duque de Wellington. S. G. ha trabajado mucho ayer y aun hoy en el palacio de Horse Guards. Invitamos cordialmente á las reformistas de todas las clases que muestren prontitud y vigor; pero también han de acordarse de que contraviniendo á la ley, trabajarían por sus enemigos, y perjudicarían al partido á que quieren servir. (Sun.)

El duque de Wellington ha despachado ayer casi todo el día y toda la mañana de hoy en el ministerio de lo Interior. Mr. Baccourt encargado de negocios de Francia, ha tenido al medio día una conferencia con S. G. (Globe.)

Oficina del Courier á las tres. Tenemos muy fundados motivos para creer auténticos los nombramientos siguientes:

Lord lugarteniente de Irlanda, el conde Rosslyn.
Secretario del mismo gobierno, sir Henry Hardinge, actual secretario de Irlanda.

Lord Stuart de Rothsay, gobernador general de la India, si se logra triunfar de los escrúpulos de los directores de la compañía de las Indias orientales, que prefieren á lord Melville.

Lord Maryborough, caballero mayor.
Lord Cowley, presidente de aduanas y registros.

El conde Aberdeen, embajador en la corte de Francia.
Mr. Stanley no está aún decidido si será nombrado para el almirantazgo ó para el departamento de las colonias, ó para la dirección de las casas de moneda.

Nosotros hemos sabido hoy demasiado para poder asegurar que el duque de Wellington no reposa en un lecho de rosas. S. G. se halla rodeado de los oficiales de las secretarías de negocios extranjeros y de las colonias. Casi no queda ya duda en que se disolverá el parlamento.

El Courier en su segunda edición, fecha á las cinco de la tarde, contiene una segunda lista con los nombres de los nuevos ministros, añadiendo la recomendación de que tal como la publica circulaba en las mas acreditadas sociedades políticas. Héla aquí:

El duque de Wellington, primer lord de la tesorería y secretario en el departamento de lo Interior hasta la llegada de sir Robert Peel, á quien se ha despachado un correo á Italia.

Sir Georges Murray, secretario en el departamento de las colonias.

Lord Lyndhurst, lord canceller.

Sir James Scarlett, lord primer baron, con la dignidad de par.

Mr. Baring, canceller del echiquier.

Sir Hardinge, secretario del departamento de la guerra.

Sir Charles Vetherel, ó sir Edward Sugden, procurador (attorney) general.

Mr. Follet, abogado del fisco.

Mr. Georges Clerk, uno de los secretarios de la tesorería.

Al duque de Wellington toca ahora ser el ángel de la guarda ó el mal genio de su país. Convencido de no poder conciliar la cámara de los comunes la mayoría á un gabinete anti-reformista, es menester que traiga al ministerio esas miras extensas é inteligentes, ese vigor y resolución que en el campo de batalla le caracterizaron, y entonces podrá hacer por el pueblo y por su soberanía mas que lo que hasta ahora nadie ha podido. No ha lugar ya á medias medidas. El duque ha de ser en adelante todo ó nada. Su influencia con la corona, con los pares y con la iglesia, y la energía de su carácter, le dan medios de consolidar los principios de la constitución, y asegurar la felicidad y la tranquilidad del imperio británico. Pero nosotros diremos francamente á S. G. que nada de esto puede conseguir si no es un puro reformista, y sobre todo si no ataca de frente todos los abusos de la iglesia de Irlanda. Es indispensable que reúna los sacerdotes católicos á la alianza inglesa, que proteja al colonio irlandés contra la opresión y las estorsiones, y que en fin oiga y remedie las quejas de los disidentes y los sufrimientos de todos los súbditos de S. M. Si obra de otro modo, le espera en Londres la suerte que tuvo su rival en Waterloo, y su caída será acompañada de los silbidos y sarcasmos de los desgraciados á quienes haya arrastrado en su miserable ruina. Por lo que á nosotros toca, puede contar con nuestro apoyo ó nuestra oposición según que quiera ser todo ó nada. (Courier.)

Los fondos públicos continúan subiendo, y tanto, como si no se tratase de ningún movimiento político. Y no hay duda de que se mantendrán así, á menos que afecten ligeramente por alguna baja en los fondos franceses, en virtud de temores absurdos ó figurados de los liberales de aquel país. Mañana lo sabremos. (Albion.)

El 18 por la noche no habia el duque de Wellington comunicado oficialmente el nombramiento de sus colegas en el ministerio.

El language de los periódicos whigs es muy notable por su moderacion. Parece que no desesperan de ver á lord Wellington adoptar una política conforme á los votos del país y declaran que esperan sus actos para juzgar su administracion.

En esta noche goza Londres de la mas completa tranquilidad.

Lonja de Londres el 18 de noviembre.

Consolidados 91. Se hacen pocos negocios y reina una gran calma en la cité entre los políticos. Es imposible que se sepa nada definitivo sobre las nuevas combinaciones del ministerio antes de la llegada de sir Robert Peel.

Id. de París el 21.

5 por 100.	80 85
Córtes.	39 1/2
Empréstito real de España.	45
Renta perpétua de id.	48 1/4
Empréstito belga.	99

(Journal des Débats).

Noticias del reino.

LERMA 20 de noviembre. Hacia ya muchos meses que en esta villa y los pueblos de su partido y los de esta parte de Castilla ó tierra llamada de Burgos, que afligidos por las hordas del atroz Merino á la par que por las enfermedades, de las que fueran víctimas, no pasaban á la vista de los castellanos mas que objetos de dolor y pena.

En la tarde del 18 el tamboril mudo desde tantos meses, á la vez con el repique general de campanas, que no tenían sino para cantos lúgubres, empezaron á anunciar que en el siguiente se celebraban los dias de la inocente Isabel.

El comandante general de la division de operaciones de la sierra don José Maria Peon, acababa de entrar con una columna de 200 infantes del primer batallón del regimiento infantería de la Princesa; y la caballería mandada por el señor coronel don Ignacio de Hoyos, que después de haber recorrido bajo las inmediatas ordenes del referido comandante general con marchas rápidas las orillas del Arlanzon, Arlanza y Duero, batiendo y dispersando las facciones y dando á los pueblos el sosiego y la paz, á la par con las brigadas del coronel don Saturnino Albain y don Miguel Mir de Gonzalez.

La fuerza que llegaba á esta, era comprendida de las del regimiento provincial de Plasencia que marchaba mandada por su comandante don Manuel Menendez á Cábarrubias, y una columna que desde Aranda operaba con el señor brigadier don Manuel Obregon hacia el Burgo de Osma, todas eu combinados movimientos con las mencionadas arriba, y sin desatender los militares, para celebrar el fausto día de una Soberana que apenas nace y se sienta en el trono que las leyes y la nacion le legaran, encarnizados y bárbaros monstruos la persiguieran.

No dudamos que en todos los pueblos ocupados por las mencionadas tropas habrán gozado del goato espectáculo que les cupo á los habitantes de Lerma, y á los que de los pueblos vecinos acudieron á su mercado. Espectáculo que el ser nuevo desde tiempo en el país, siendo tan religioso, marcial y tierno, como político, digan lo que querran, no ha podido dejar de arrastar, conmoviendo al menos á los mas seducidos y festivos.

Muy de mañana el batallón de la Princesa marchaba al campas de la música marcial (que tanto gusta en el país) á la colegiata á celebrar la fiesta de Santa Isabel, patrona del regimiento; en la misa y desde el altar pronunció un breve discurso análogo á la fiesta el capellan del batallón.

A las diez la brillante compañía de granaderos del referido batallón, precedida de la música y seguida de las diputaciones del referido batallón, del de Plasencia y caballería ocupó en parada el átrio de la colegiata, para hacer las salvas de ordenanza. A poco el señor comandante general con el muy ilustre señor abad don Gregorio de la Fuente Arce, gefes y oficiales entrando en aquella ocuparon los asientos que les correspondían por orden, al mismo tiempo que el alcalde mayor é individuos del ayuntamiento. Las comunidades religiosas estaban en el coro, y se dió principio á la solemne misa cantada por los cantores de la colegiata y músicos de la Princesa. En el intermedio el muy ilustre señor abad pronunció un sermón que aunque improvisado, fue de tal mérito y oído con tal gusto y ternura, que arrancando lágrimas de corazones propiamente españoles arrebató al auditorio. Seguíó á la misa el Te Deum, y las paces por una Reina nunca fueron mas puras.

Volvieran la compañía de granaderos y comisiones de los cuerpos al cuartel llevándose tras sí, al sencillo castellano que arrobado por la música y brillo de los soldados olvidaba su ventura, y ya siquiera en este día aunque oia el ruido del fusil, y veia aparato militar, era en señal de paz y no de estragos, y hasta sus intereses protegidos, y en esto un recuerdo de aquellos tiempos de ventura de que tantas veces resonaba el rincon de su cocina con el relato de sus padres y abuelos.

El señor comandante general habia en el día anterior dirigido por medio del gefe de la P. M. el coronel de la Princesa don Carlos Gonzalez Llanos un oficio de convite al ilustre Abad, un canónigo, el párroco mas antiguo, los tres prelados de los tres conventos, el alcalde mayor, un individuo de ayuntamiento, el

comandante de armas, el gefe de la P. M. con todos las de estas los capitanes, uno por clase de los subalternos y caballeros cadetes de los cuerpos que componen la brigada de reserva, y el capellan y médico-cirujano de la princesa, para que le acompañasen á comer. Los términos del oficio no eran los comunes en tales casos, manifestaba que la union y paz de los españoles era el obsequio mas grato al mismo corazon de Isabel y al bondadoso de su augusta Madre, y que fueran á sentarse á la mesa en prueba de los sentimientos de concordia de que estaba animada la division, y que representando en aquella á sus corporaciones, comunidades y clases á que pertenecian, les transmitieran los sentimientos sinceros de las tropas de Isabel II, puestos en práctica tan recientemente en el amparo y protección manifestados por las mismas aun en medio del ardor de un encuentro. A los postres concurrieron todos los señores oficiales que no estuvieron á comer, para que participasen tambien del gozo universal que reinaba entre todos.

La mesa y comida correspondian á la idea anunciada, presidiéndola á pesar de los ruegos de su natural modestia el muy ilustre abad, al lado y frente de un guerrero estaba ya el canónigo, el cura, un prelado de un convento, y la union y ansia de paz y ventura era el entretenimiento de todos. Veinte y cinco á treinta cubiertos, comida abundante atendido al país, sazónada esta con la salsa de una conversacion tan verdaderamente española, fue terminada por tres brindis que dieron el señor comandante general y el gefe de la P. M., el primero á la salud de la inocente y augusta Isabel II, libertades y bien estar del pueblo español; el segundo, á la bondadosa madre Reina Gobernadora y demas familia Real. Al muy ilustre abad de Lerma por tan religiosos, patrióticos como ilustrados sentimientos manifestados en su hermoso sermón, estando de antemano prevenido, no brindar á ningún otro objeto ni persona.

El subteniente de la Princesa teniente graduado don Sebastian Ortega, improvisó al primer brindis el siguiente:

SONETO.

En luto y llanto y opresion yacia
aquella iberia que en edad dichosa
su poder y su gloria portentosa
en ambos hemisferios estendia.
Ominosa cadena envilecida
de mil héroes, la patria que orgullosa
alzó su frente, erguida y poderosa
ante dos mundos en felice dia.
Pero nace Isabel, y es iris bello
de paz, y de contento y de ventura:
Reina Isabel, bajo el augusto sello
Con que la ley, el trono le asegura.
y España nace, y su esplendor y gloria
de Isabel eternicen la memoria.

Al mismo tiempo que se servia la mencionada comida, la tropa comia un rancho extraordinario en la plaza inmediata, á los que entretenia la música de regimiento de la Princesa y el tamboril del país, á cuyos sonos, y a comia, ya bailaba el soldado con alguna gente del país.

Por la noche el señor alcalde mayor é ilustre ayuntamiento dió un baile en un sitio preparado al intento, al que concurrieron las gentes visibles y en el que se bailó desde muy temprano hasta las doce de la noche, sirviéndose un refresco á los concurrentes y cantándose por los oficiales en coro varias letras análogas al objeto tan grato de la funcion.

Ni una voz siquiera ni el menor desmán turbó el día de ayer y ni aun se supo que en muchas leguas un enemigo declarado de la Reina llamase la atencion militar ni de las autoridades. Pareciase el día de ayer en lo político, al natural que rayaba después de muchos de furiosa borrasca con una atmósfera pura, clara y hermosa. Quiera la Providencia conociendo los deseos puros de los que prepararon á Lerma el de ayer dar á España toda, y á esta Castilla tan soñecida á la revuelta que todos sean tan de paz, sosiego y contento como el pasado.

BARCELONA 20 de noviembre.—Ayer entró en esta plaza el Excmo. Sr. capitán general del principado, después de haber destruido la conjuracion magna que habia de estallar en el presente otoño.

Capitania general del ejército y principado de Cataluña.

El señor prefecto del departamento de los Pirineos Orientales con fecha de 15 del corriente me dice lo que copio.

«Tengo el honor de informar á V. E. que las medidas de precaucion que mi deber me obligó á tomar en la frontera de este departamento, con motivo de la enfermedad que afligia á Barcelona, dejarán de ejecutarse desde este mismo día.

«Ruego á V. E. se sirva dar toda la publicidad que juzgue conveniente á este aviso que me apresuro á transmitirle.

Lo que se hace saber al público para que tenga la notoriedad necesaria, y sirva de gobierno esta interesante disposicion. San Felin de Llobregat 18 de noviembre de 1834.—Valle de Ribas.

En un suplemento al Boletín oficial de Tarragona leemos lo siguiente:

«Tenemos la mayor satisfaccion en anunciar al público el brillante comportamiento de los Urbanos de Villalba cuando las facciones reunidas de Carnicer y Cabrera amena-

zaron aquel pueblo en su última correría por esta provincia. Llamados por su digno jefe don Pedro Arrufat los 23 hombres que componen la Milicia de Villalba, y preguntados si estaban resueltos á defender la población á todo trance, á pesar del grande número de enemigos que se dirigían á ella.—*Vengan, contestaron á una voz, todos los facciosos de España y el pretendiente á su cabeza: nosotros les haremos conocer que los Voluntarios de Villalba saben morir con las armas en la mano pronunciando el nombre querido de Isabel II, pero nunca rendirse á rebeldes y traidores.*—Tan noble respuesta de los valientes Urbanos hizo derramar lágrimas de gozo á su comandante, y manifestándole que estaba dispuesto como ellos á sacrificarse por la Reina y por la libertad.—*Corramos á las armas, les dijo: mi espada será la primera que se manche con sangre impura de esa canalla: pero si muero, vengadme.*—Diéronse entonces por el bizarro Arrufat, que es al mismo tiempo jefe de la Milicia y baile de Villalba, las órdenes convenientes para la defensa del pueblo; mandó sacar de él las caballerías y demas efectos que pudieran ser útiles á los facciosos; escitó á los vecinos para que se uniesen á los voluntarios, como lo verificaron doce de los mas robustos: dispuso lo necesario para que hasta los ancianos, las mujeres y los de corta edad pudiesen ofender á los enemigos si lograban penetrar en la villa, lanzando sobre ellos piedras, tejas y muebles, y en seguida, á fin de dar á los facciosos un testimonio plausible del desprecio con que miraban los Urbanos sus amenazas y la firme resolución de perecer antes que entregarse, hizo enarbolar en el fuerte una bandera roja con esta inscripción: *Vencer ó morir por Isabel II.*

—Tan grande heroísmo desconcertó de tal modo á los bandidos, que no se atrevieron á atacar la población, de la cual se alejaron vomitando imprecaciones contra los Urbanos.

—Hechos de esta clase no necesitan comentarios. El que no se inflama con ellos es indigno del nombre de español; pero ¿habrá alguno que deje de sentir en su pecho aquel noble entusiasmo que hace al hombre superior á sí mismo y le arrastra, por decirlo así, á las grandes acciones? ¡Llor eterno á los voluntarios Urbanos de Villalba! ¡Alabanza y honor á los honrados vecinos que quisieron participar de la suerte de aquellos valientes! ¡Gloria inmarcesible al intrépido y denodado Arrufat! ¡Oprobio, ignominia, baldon eterno, perpétua execración á los viles satélites del despotismo, á los enemigos de la inocente Isabel, á los hijos espúreos de la patria cuyas entrañas despedazan.»

Idem 21 de noviembre.—Unos cuantos ladrones detuvieron á una hora mas acá de Cervera al conductor del correo. Atáronle con desaforada violencia para sacarle el dinero que llevaba. Robáronle cuanto traía en el bolsillo, y arrebatáronle el reloj, no demostrando empeño en lo demás. Unicamente por pícara intención ó hacer daño, quemaron la correspondencia sin merecerles siquiera una ojeada momentánea. No obstante, varios periódicos y pliegos pudieron salvar del incendio los mismos conductores.

Destruídas enteramente las gavillas facciosas, han dejado alguno que otro grupo de ladrones que cada día va cayendo en poder de las diferentes partidas destinadas á su persecución. Un atentado de esta naturaleza, si bien es para ellos objeto de robo, no deja de llevar la malicia de suponer una fuerza menos despreciable é insignificante de la que tiene en el día. No tememos que puedan alucinar á los habitantes del principado, puesto que son testigos del milagroso conjuro que acaba de disipar la compacta nube que lo amenazó á principios del otoño; pero nos creemos en el caso de manifestar lo que son en sí por los efectos que pueda producir con semejante motivo en otras partes la malevolencia carlista. Fortifiquemos, pues, esta relación fiel con la noticia de los siete bandidos de la misma especie que han sido presos en el correjimiento de Gerona, con la de la prision reciente del cabecilla Boadilla, el mismo que robó dos veces la diligencia, y con la que acaban de verificar los urbanos de Masanet en D. Valentin Viñas, ayudante que fue en la plaza de Rosas, nombrado ahora por el pretendiente comandante general del Ampurdan.

Al participar el comandante de armas de la Junquera este último acontecimiento al Excmo. señor marqués de Valle de Ribas, le da cuenta tambien de otros cuatro facciosos que han caído en poder de los milicianos sobredichos. Apenas se dan á conocer por algun movimiento cuando ya se encierran envueltos en la súbita maniobra de los que se hallan sútilmente apostados para no dejarles un momento de descanso.

Mucho debemos felicitarnos de los triunfos que acaban de conseguir en Cataluña las victoriosas armas de la Reina. Extraordinarios eran los esfuerzos del partido apostólico, poderosos sus medios, bien meditado el plan, llenos de estímulo su aliento y sus esperanzas. Anuncióse la tempestad por un satélite, por una nubecilla, pero la estrella subterránea que concibiera la conjuración, alcanzaba con sutil artificio los ángulos mas opuestos del principado. Véase en prueba la grande distribución de empleos y diplomas, el reparto de las fuerzas, la simultánea preparación de los ataques: Caragol proyectando establecerse en Manresa, el Muchacho invadiendo la montaña, Targarona entrando por la frontera, y en la ribera del Ebro las hordas de Carnicer. Véanse ademas las partidas volantes de Llauger, del Ros de Eroles, de Tristany; calcúlese segun la robustez de estos elementos la multitud de inteligencias secretas, los varios órganos de elocuente seducción, y dígame sino fuera Cataluña otra Navarra, como no mediase en su defensa la tutelar vigilancia y energía de su benemérito general. Las mismas proclamas que derriban profusamente los rebeldes, revelaban una espantosa confianza en estos medios y auxilios. Si se notan ya en la *Gaceta de Francia* del 13 de este mes los vastos planes que se

proponian, y la audacia mas que guerrillera de Caragol (1), trálucese ni mas ni menos por sus propias correspondencias una conspiración sin disputa la mas bien organizada y temible de cuantas han amagado la península.

Y bien, ¿qué resta de todo este aparato de fuerzas, de esos valientes, alardes de venganza, discordia y fanatismo? Cuatro grupos bandoleros que apenas tienen aliento para permanecer tres minutos en un camino real. Estos son los que han detenido el correo, y estos serán los que caigan en breve bajo la espada misma que acaba de disolver con éxito tan maravilloso y feliz el mayor esfuerzo tal vez de los absolutistas de Europa.

VITORIA 25 de noviembre. Por comunicación de don Mariano Ravanera, comandante de los Urbanos de la villa de Laguardia al señor comisionado regio de esta provincia, con fecha 20 del corriente mes, sabemos que la tarde del 18 del mismo con noticia que tuvo de que el faccioso y mejor espía de Zumalacarregrui Pascual Olano se hallaba en el pueblo de Elvillar, se ofrecieron á cogerlo los Urbanos Francisco Valencia, José Maria Santos y Bartolomé Esparza, á pesar de estar próximas las avanzadas enemigas: en efecto, á las once de aquella noche salieron de la plaza los tres referidos Urbanos entraron en Elvillar con mucho silencio, encontraron en una de las calles al faccioso Olano, les echó este el quien vive y le contestaron ríndete cobarde, se resistió, le mataron en el acto, le recogieron la carabina y se volvieron á Laguardia.

—El 20 del corriente mes la columna del brigadier Iriarte encontró en Ayala á las facciones de Sopelana, Ibarrola y Goiri que echaron á correr inmediatamente dispersándose en todas direcciones, mató unos cuantos, y al trepar por la Peña de Gualdechu sobre Orduña, la guarnición de aquella ciudad cogió una docena de prisioneros.

—La facción de Villareal y la junta rebelde permanecen en Santa Cruz de Campezu y sus inmediaciones.

—La facción vizcaína perseguida por los generales Latre y Espartero se ha retirado á Guipúzcoa.

—El capitán de caballería 6.º de ligeros don J. Tarín que escapó de esta ciudad hace tres ó cuatro días, se asegura que ha sido asesinado por los aduaneros de Arlaban para quitarle el brioso caballo que montaba. Este pago da el diablo á los suyos.

TOLEDO 27 de noviembre. Tenemos en la agonía, y casi espirando al señor arzobispo, y hasta ahora veo los ojos muy entusiasmados. Este señor corregidor y el gobernador civil trabajan con provecho. En esta noche se ha enviado á esa corte al P. Lamadrid, tan famoso, por el estilo gerundico del pulpito. Tambien ha ido otro fraile del Carmen llamado Fr. Remigio, hombre muy siniestro, y un tal don Juan Saez, que era (segun dicen) el que mas ascendiente tenia con la canalla, y se le oia como un oráculo. Lo que es la ciudad se va limpiando y los que caen en el campo, van á gozar de Dios, y otros se dedican á viajar. Lo que se advierte aqui con alguna extrañeza, es, que las remesas que hacen estas autoridades tan celosas como justas, se quedan en esa. Se envió hace tres noches por el señor corregidor una orden á cargo de un escribano del juzgado, previniendo al indicado Fr. Remigio que se presentase inmediatamente; pero no quisieron abrir la puerta, y fue preciso que fuesen en persona el corregidor y el gobernador, igualmente activos y escollados: se hicieron abrir, y se determinó que aquella noche el tal Fr. Remigio la pasase en la cárcel, y al siguiente día temprano se le unió al prior y se remitieron con escolta á esa corte. Es preciso esta firmeza, porque si se permite la desobediencia á las autoridades, ya es fácil el inferir hasta que punto llegarían la desfachatez y el desorden. Hasta las limosnas que hace el corregidor, y las multas que integramente se entregan para la manutención de los presos de la cárcel, dicen ciertos siervos de Dios, que esto no es mas que añagaza y política.

Parte oficial.

MADRID 28 DE NOVIEMBRE.

Partes recibidas en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.

Por el del comandante general de las provincias Vascongadas, fecho el 23 del corriente, se sabe que la facción de Zumalacarregrui, que se hallaba en Santa Cruz de Campezu é inmediaciones de Nazar y Asarta, se ha puesto toda en movimiento, cruzando la Borunda y llanada de Alava, dirigiéndose hacia Cegama, Ataun y valles superiores y el del Baztan, asegurándose que el pretendiente habia dormido el 22 en Salinas de Oro.

El general en jefe del ejército del Norte manifiesta con fecha del 22 que en el mismo día habia hecho entrar en la plaza la division del brigadier Orta, la que en el espacio de cuatro horas tomó zapatos, alguna ropa de invierno que tenían en depósito, y las mochilas con el objeto de que no se mojasen las mudas y las municiones; y verificado esto regresó al canton de Villaba, donde permanecía hasta que fuese conveniente darla otra dirección.

El Excmo. Sr. capitán general de esta provincia con fecha de antes de ayer me dice lo siguiente.—Excmo. Sr.—El Excmo. Señor secretario de estado y del despacho de la Guerra con fecha 22 del actual me dice lo que sigue.—Excmo. Sr.—S. M. la Reina Gobernadora se ha enterado del oficio de V. E. de 19 del corriente, en que traslada el resultado de los partes recibidos de los gefes militares y civiles de las provincias de su mando, y me

(1) Hé aquí lo que dice entre otras cosas la *Gaceta de Francia* del 13 de este mismo mes:

«Se han recibido noticias importantes de Cataluña, donde la insurrección hace progresos. Manresa ha sido ocupada por las tropas Reales, Caragol bloquea á Solsona, y el Ros de Eroles se halla en las cercanías de la Seo de Urgel con 600 hombres, Casadevall, que manda la vanguardia de Carnicer, está en el Coll de Balaguer, y el cura Cabrera bloquea á Tortosa con fuerzas considerables.»

manda en su consecuencia manifestar á V. E. lo satisfecha que está de la conducta de las tropas y urbanos del distrito de esta capitania general.—De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y satisfaccion.—Lo que traslado á V. E. para su cumplimiento, y que se sirva hacerlo saber á las tropas en la orden general.—Y en su cumplimiento se hace saber en la de este día para satisfaccion de los individuos á quienes comprende la inserta real orden.—Bellido.

Sabemos que las columnas dirigidas por el infatigable general D. Gerónimo Valdés, han reducido á la nulidad las facciones que mandaba Carnicer. Este, que contaba ha cincuenta dias con dos mil hombres, haye por los montes con solo ciento.

Tambien sabemos que hay comunicaciones del general Mina que alcanzan al 23 de este mes. El ilustre guerrero se ocupaba con afan en reorganizar el ejército, en proveer de todo lo necesario la plaza de Pamplona, y en traer á la misma los enseres militares que existían en varios puntos.

Los generales Espartero, Latre é Iriarte se disponían á perseguir sin descanso la facción vizcaína.

Se nos ha asegurado que el gobernador civil de Granada ha hecho dimision de su destino.

Se asegura que el señor Garely permanecerá ministro de Gracia y Justicia, á pesar de la muerte del señor Puig á quien debia reemplazar en el consejo de gobierno.

Dicen que el Excmo. señor don Miguel de Alava ha recibido orden de S. M. de salir á la mayor brevedad para Londres.

Dicen que el primer acto del duque de Wellington en su ministerio ha sido cerciorar al gabinete francés de que todos sus esfuerzos y política tenderán á conservar invariable la alianza de la Inglaterra con la Francia.

Como nuestros esfuerzos se dirigen siempre á mejorar esta redacción, y á hacer cada vez mas interesante la lectura de nuestro periódico, hemos juzgado conveniente procurarnos en el extranjero correspondencias particulares que nos presenten de un modo interesante, verídico y oportuno, el estado de la Europa, con particularidad en las actuales circunstancias, en que el sistema de política europea puede obtener modificaciones del mayor interés y trascendencia. Presentaremos hoy, como muestra de nuestra correspondencia sucesiva, la primera carta de nuestro corresponsal de París, sugeto que, á su distinguido nombre en la república literaria, reúne relaciones escogidas, y que comunican á sus artículos todo el interés y verdad que constituyen su mérito. La siguiente carta es del día 13, y el ministerio de que habla nuestro corresponsal ya no existe; pero creemos oportuno hacerlo, porque en ella se pintan con colores vivos y ciertos muchos de los personajes que tienen juego en la actual escena política.

Paris 13 de noviembre.

(Correspondencia del Observador.)

En medio de los gravísimos acontecimientos que agitan la España, ¿habrá ésta podido prestar alguna atención al movimiento ministerial que acaba de verificarse entre nosotros? Mientras que una necesidad inevitable obliga á la Península española á poner al frente de sus negocios á los hombres mas distinguidos, tanto por sus talentos como por sus antecedentes, ¿han podido VV. comprender la extraña intriga que nos destina por gefes y por representantes á los ojos de la Europa á tantos hombres cuyos nombres le son poco ó mal conocidos?

El duque de Bassano, nuevo presidente del consejo de Francia y ministro de lo interior, despues de haber vivido por tantot tiempo íntimamente unido con el hombre mas poderoso de este siglo, no presenta otro título ni otra garantía para ocupar el elevado puesto que se le destina, sino *sus buenas intenciones*, que es hasta ahora lo mas significativo y favorable que han podido decir sus mayores amigos acerca de sus ideas y acerca de su sistema político. En derredor suyo vemos á Mr. Bresson y á Mr. Bernard, destinados á desempeñar los dos ministerios mas difíciles en las actuales circunstancias, á saber, aquel el de relaciones teriores, y éste el de la guerra; el primero embajador de Francia en Berlin, y el otro ayudante de campo del rey y amigo suyo; ambos á dos hombres de talento y de consideraciones personales, pero cuya existencia política, hasta el presente, se ha formado fuera de la esfera de las cámaras, en las cuales carecen de amigos y de influjo. Ministro de la marina ha sido nombrado el señor Carlos Dupin, hermano del presidente de la cámara de los diputados, y al cual hace ya mucho tiempo que Mr. Talleyrand ha llamado *un sabio de no se sabe qué ciencia*, relator ordinario del presupuesto de la marina en la cámara de diputados, que no se ha mostrado nunca sino como un genio muy limitado y bullicioso; apóstata en 1830 de sus convicciones políticas en 1828 y 1829; uno de los hombres que menos amigos tiene en la cámara, y que por mucho que se diga, ni aun con el apoyo personal de su hermano puede contar y locuaz, con grande práctica en los negocios, pero que nombra para el ministerio de comercio, que tan difícil se ha hecho

después del corto espacio de tiempo que lo ha ocupado Mr. Duchatel, nada versado en la economía política, ciertamente no es á propósito para resolver las grandes cuestiones que se han suscitado en el exámen jurídico de la industria, principiado por su antecesor con la destrucción de las prohibiciones de las aduanas y la instalación de un sistema comercial menos perjudicial para los extranjeros. Para hacienda ha sido nombrado Mr. Passy, uno de los hombres eminentes y que mas consideración merecen en la fracción de la cámara de diputados que se llama el tercer partido *Tiers parti*: hace ya mucho tiempo que la opinión y el deseo público le designaba para un ministerio; es un hombre honrado, positivo, instruido, en cuanto á materia de hacienda, pero tímido como hombre político. Mr. Persil por último, es el ministro de la justicia, hombre cuya presencia en el ministerio bastó para suscitar la última tormenta de Leon; el mas ardiente promovedor del gran proceso político ante cuya magnitud é importancia retrocede en el día la misma cámara de los pares, Mr. Persil, por una de aquellas extrañas variaciones, de las cuales por desgracia tantos ejemplos nos dan de algun tiempo á esta parte nuestros hombres políticos, es el único residuo de la antigua combinación ministerial, con el objeto de que instale al nuevo ministerio que entra bajo la precisa condición de la amnistia en favor de todos los delitos políticos, es decir, la destrucción del principal trabajo del mismo Mr. Persil. No hablo á vms. del ministerio de la instrucción pública que aun está por dar; dícese que se le conferirá á Mr. Sauzet, que no ha entrado en la cámara sino por efecto de las últimas elecciones, y por consiguiente en la corta sesión que ha habido no ha dado en nada á conocer cuales son sus ideas políticas. Ha sido uno de los defensores de los ministros que firmaron las ordenanzas de julio, y en esta defensa ha dado pruebas de un admirable talento; está en Leon á la cabeza del cuerpo de abogados, y goza allí de una gran consideración. El ministerio lo necesita, porque él y Mr. Teste serán los únicos oradores del gabinete. ¿Aceptaré Mr. Sauzet? Se cree que sí, pero se siente porque será una falta, ó por mejor decir un error, porque no habiendo adquirido aun en la cámara un nombre, se presentará en ella, si acepta, como un hombre ansioso de poder y falto por consiguiente de los requisitos esenciales para desempeñar el cargo dignamente.

Hé aquí el nuevo ministerio que se nos presenta, el cual, según el rápido bosquejo que acabo de hacer de sus individuos, no se puede decir, como vms. conocerán, que sea un ministerio que carezca absolutamente de luces, pero sí que es un ministerio sin sistema, sin unidad, sin influjo y sin porvenir.

En mi próxima carta diré á vms. las intrigas que han producido su nombramiento, hoy es mas importante para vms. el saber cual es su situación con respecto al público. Esta situación es la mas singular y complicada que ha podido encontrar jamás ministerio alguno.

Son infinitos los motivos de queja que tiene el ejército: mandado sucesivamente por los dos hombres mas ilustres de nuestras glorias militares, á saber, el mariscal Soult y el mariscal Gerard, pasa á obedecer las órdenes de un teniente general, ausente mucho tiempo ha del país, que no ha tenido parte en ninguna de nuestras grandes guerras, y que es uno de los tenientes generales mas modernos. Sabe al mismo tiempo el ejército que una de las bases del sistema político del *tercer partido*, es la disminución del ejército, y una grande aminoración en el presupuesto de sus gastos. Mr. Passy, elegido para el ministerio de Hacienda, ha adquirido su fama política, sobre todo, por la lucha que ha sostenido contra el mariscal Soult y sus enormes gastos. La cámara en su última contestación al trono, insiste con la mayor energía en que es de toda necesidad establecer un justo equilibrio entre los gastos y los productos, cosa que no puede conseguirse, sino disminuyendo los gastos de la guerra. El ejército por consiguiente está con zozobra y ademas humillado.

La marina no tiene que temer disminución en su presupuesto. El papel que ha representado de algunos años á esta parte ha manifestado al menos la utilidad que debe reportar á un país como la Francia. Los asuntos de oriente la reclaman como indispensable; por consiguiente no será disminuida, y si lo es, muy poco. Pero se sujetará á ser mandada por Mr. Carlos Dupin! Esta es una humillación que debieran haberle evitado hombres mas diestros. Mr. de Rigny ha espresado con mucho ingenio este sentimiento general de la marina cuando ha dicho: «De qué se queja V., señor Duchatel? (ministro compañero suyo tambien) V. al fin se va á su casa; pero yo voy á las órdenes de Carlos Dupin.» Lo que hace sin embargo mas característica la situación del ministerio, es el descontento del banco, descontento que se manifiesta en la baja de nuestras rentas y en la bolsa con una libertad y una altanería desconocida hasta ahora. ¿Y cuál es la causa de este descontento? Muchas son y diferentes; pero la mayor parte muy graves. Una de las mas dignas de atención es la opinión de muchos banqueros, hombres del justo medio y la mayor parte ministeriales ardorosos: ven en el actual ministerio la espresion exagerada y poco diestra del sistema del rey y de la voluntad de gobernar el á los ministros y someterlos á sus ideas. «Se trata de ir muy adelante, dicen ellos, la autoridad de la cámara está muy abatida, y el mismo afecto que tenemos al rey exige que le demos una lección un poco dura» y en este sentido apoyan la baja de la renta.

El *Tiempo*, periódico que repentinamente se ha pasado á los ministros, es de opinión que este descontento es producido por el temor de que el agio se disminuya: es muy posible que esta sea tambien la idea de algunas de nuestras casas mas poderosas: pero esta opinión del *Tiempo* es tan injusta como poco diestra. Este descontento entre los banqueros del justo medio mas bien proviene del temor, que una política mas moderada, como la que promete el nuevo ministerio, no comunique á los partidos su osadía y su actividad. La banca tiene razon si el nuevo ministerio no sabe combinar la fuerza con la razon. Por lo demas, la causa mas general del descontento de los capitalistas es el temor que inspira la poca homogeneidad del nuevo ministerio, y el recelo de que la política de la Francia baje entre sus manos un escalon mas de lo que estaba en el último gobierno. Esta es, señores, la opinion mas recibida, y lo cierto es que la Francia jamás ha estado mas débilmente representada.

No es esto decir que los dos principales hombres del ministerio pasado merezcan sentimiento del país: jamás ministro de instrucción pública hizo mas en beneficio de la instrucción que Mr. Guizot. Raras veces ha tenido un ministerio un orador mas hábil que Mr. Thiers; pero los antecedentes de Mr. Guizot, sus bien conocidas simpatías aristocráticas, el orgullo y las pretensiones de las

gentes que le rodean, habian hecho que se alejasen de él los mas ardientes encomiadores de su gran talento. En cuanto á Mr. Thiers lo mucho que se ha desacreditado habia disminuido en gran manera su influjo en las cámaras. Mr. Thiers ha querido caminar muy á prisa: si hubiera sido menos ambicioso y hubiera tenido mas paciencia, hubiera concluido una brillante carrera. Aquí no se le considera como un hombre *acabado*: ¡son tantos los recursos que tiene en su ingenio! pero tiene que volver á empezar de nuevo su vida política ¿lo llegará á comprender?—A. Z.

P. D. Acabamos de recibir la noticia del reconocimiento del empréstito Guebhard: el efecto que ha producido en general ha sido muy bueno, porque la buena fe, aunque sea exagerada, es siempre el medio de obtener crédito con los pueblos y los particulares.

Cuando se contempla detenidamente la situación política de la Europa, y se recuerdan las causas mas ó menos antiguas, mas ó menos ocultas que la han preparado, y cuando por otra parte se considera la discordancia de intereses y principios entre los gobiernos y sus respectivos súbditos, las esperanzas de una paz duradera se disminuyen, ó solo encuentran pábulo en un doloroso presentimiento, la *esclavitud de las naciones*. Tal es por lo menos la tendencia de cuantos en el día preponderan en nuestro trabajado continente, empleando para llegar á tan miserable fin la sangre y los tesoros de los incautos pueblos, y las eminentes cualidades de ingenio y perseverancia que les prodigó la naturaleza para tormento y oprobio de la humanidad. Por fortuna la esclavitud no es ya tan fácil de imponer á muchas de las naciones de Europa como lo quisieron, y tal vez se lo figuraron, sus impudentes tiranuelos; dificultad que crece de día en día, porque de día en día va cundiendo mas la ilustración, y reduciendo á su verdadero valor las dolosas promesas de felicidades nunca llegadas. Pero esta misma dificultad ha redoblado el empeño de los que tienen intereses en superarla á toda costa; y de este empeño inmoral en sí mismo, é inmoral porque se le sacrifica todo cuanto puede haber de mas respetable entre los hombres, nacerá forzosamente tarde ó temprano una guerra desoladora de un carácter quizá desconocido, cuyos resultados, tal vez terribles para los insensatos egoístas que la provocan, podrán herir de muerte la sólida prosperidad de las naciones, ó alejar por lo menos el momento de asegurarla sobre bases indestructibles. Y podrán estos resultados ser tanto mas fatales á los pueblos, cuanto mas se adormezcan á los halagos de una diplomacia pífida y mezquina, cuya conducta, de mucho tiempo á esta parte, contradice la noble misión de que está encargada.

No somos por cierto los españoles los que menos cautamente debemos obrar en la gafe crisis que se está preparando, ni los que menos debemos apresurarnos á tomar una posición que defienda contra los ataques insidiosos ó abiertos nuestra libertad, y aun nuestra independencia; y sin necesidad de recurrir para probarlo á la antigua política de dos gabinetes, modificada á la verdad en el día por un interés que puede no existir mañana, ó no ser tan perentorio, ni á la indiferencia con que se mira la suerte de la desgraciada Polonia, ni á las causas primeras y capitales que mantienen en su vigor nuestra guerra civil, creemos justificar plenamente lo que decimos con la simple inserción de los documentos sobre la *intervención de los franceses en España el año de 1823*. Pero nos ha parecido que será no solo agradable sino provechoso á nuestros lectores, el que dichos documentos vayan precedidos de otro quizá mas interesante bajo diferentes aspectos. Tal es la nota pasada á varios gabinetes por los de Austria, Rusia y Prusia el año de 1820, de resultados del congreso de Troppau, y de la cual copiaremos lo mas notable Dice así.

«Las revoluciones de España, de Portugal y Nápoles debían necesariamente llenar de inquietud á las potencias que han contrarrestado la revolución. Ellas debían conocer la necesidad de detener la nueva calamidad que amenazaba á Europa.

«Aquellos mismos principios que habian reunido á las principales potencias del continente para librar al mundo del *despotismo militar* de un hombre salido de la revolución, debían volver á ponerse en práctica contra el nuevo poder de la rebelión.

«Las potencias tienen el *derecho incontestable* de tomar de común acuerdo medidas de precaución contra aquellos estados, cuya transformación provocada por una rebelión se presenta como ejemplo en una *actitud hostil* con respecto á los legítimos gobiernos, sobre todo cuando este *espíritu revolucionario* se comunica á los estados vecinos, enviando agentes secretos. En su consecuencia, los monarcas reunidos en Troppau han acordado las medidas necesarias, y han comunicado sus designios á las Cortes de París y de Londres sobre el modo de conseguir el fin propuesto, sea de grado ó por fuerza.

«Han convidado tambien al rey de las dos Sicilias para que se presente en Leybach como mediador entre sus pueblos estraviados y los estados cuya tranquilidad está amenazada, estando resueltos á no reconocer á los gobiernos creados por la rebelión &c.

«Como el sistema que va á seguirse se funda únicamente en los *tratados existentes*, no dudan del consentimiento de las Cortes de París y de Londres. Este sistema no tiene mas objeto que el de afirmar la alianza de las potencias; ni se encamina á *conquistas* ni á violar la independencia de otros estados.» &c.

«No se impedirán las mejoras administrativas, *sábias y voluntarias*» &c.

Apenas puede contenerse la indignación cuando se lee

semejante nota, cuyos tristísimos efectos estamos padeciendo todavía. La posteridad negará tal vez su crédito á la existencia de un escrito en que se anuncia formalmente no *querer conquistas ni violar la independencia de las naciones*, cuando el mismo escrito la está violando, y cuando se vuelve la vista á la Polonia y á la Italia. No quedará menos asombrada de la impudencia con que se asegura que el sistema que va á seguirse está fundado en tratados vigentes, cuando lea la noble contestación del gobierno inglés que niega sin rodeos tan rara asercion, al mismo tiempo que rechaza con firmeza el pretendido *derecho incontestable* para mezclarse las potencias en las cosas interiores de otros estados. No queremos engolfarnos en el análisis de una nota, que ha sido en su oposición muy bien analizada y rebatida por el señor Martínez de la Rosa. Lo que ponemos de ella basta á nuestro intento. Su simple lectura hará ver á los españoles que ya desde el año 20 trabajaban esas potencias contra su revolución: que la ruina de sus instituciones estaba definitivamente decretada; y que por consiguiente son injustas las inculpaciones que se hicieron contra las personas que nos rigieron entonces por no haber conjurado una tempestad inevitable. Cuando la fuerza y la malicia se reunen contra el mas débil y mas generoso, ninguna conmoción basta á satisfacerlas; la seguridad que tienen de vencer las impele á no contentarse sino con lo que han resuelto conseguir, es decir, *con el todo*.

Comunicado.

Sres. redactores del *Observador*. La sociedad no puede mirar con indiferencia la destrucción improductiva de la riqueza en que los asociados están generalmente interesados, y tiene un derecho á reprimir la licencia de un propietario que pretende inutilizarla, sea por ignorancia, por un interés sordido, por mera complacencia ó severidad.

La tala con que hoy se están derrotando los montes pertenecientes á monasterios y comunidades religiosas, es un mal de mucha consecuencia, y de que debe tener conocimiento el gobierno, á quien compete tomar las medidas mas enérgicas para precaverlo. Es necesario mucho tiempo para reponer un plantío cortado por el pie, desmochado sin necesidad, y cercenado sin las reglas indispensables para evitar su pérdida, como sucede en los montes de los regulares, donde cada uno halla al precio que ofrece toda clase de madera y leña que le acomoda. ¿Y por qué leyes, el año presente, en que mas ha sufrido el arbolado por razon de la sequia repetida, es el mas á propósito para corta y desmochar? ¿O qué apuro hay para hacerlo en este año, y no en el venidero? Es claro que costaría mucho trabajo á los que promueven estas operaciones justificar una intencion regular.

Pero no puede menos de aparecer mas criminal, si se atiende á lo dispuesto en la real orden de 17 de junio último, por la que se prohibe á las corporaciones del clero secular y regular la enagenación de bienes inmuebles, alhajas ó muebles preciosos, sin la correspondiente real licencia. Que el arbolado, así como su fruto mientras penda de él es un bien inmueble, y que como tal está comprendido en la citada orden, es un principio de nuestra jurisprudencia, y una cosa sabida por todos. Que los monasterios y comunidades regulares no han impetrado la real licencia para disponer de ellos, lo acredita el modo reprobado con que lo están haciendo: de consiguiente, cuantas cortas se han hecho después de dicha soberana disposición, son otras tantas infracciones de ella, de que deben responder sus causantes; haciéndoles entender que semejantes abusos son en el día intolerables: que no es suya la utilidad que de ellos les ha venido, y que debe invertirse en la reparación del arbolado. Comisión es esta que desempeñarán con gusto los gobernadores civiles, por lo que interesa á sus provincias.

Es de VV. su afecto servidor que besa su mano. = Un Suscriptor.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 28 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á los doce menos cuarto.

Leida el acta de la sesión anterior quedó aprobada.

El señor don José Quintana y Arena, Procurador electo por las Islas Canarias, remitió al Estamento sus poderes y los documentos justificativos. Se pasaron á la comision de poderes.

El señor secretario de estado y del despacho del Interior comunicó para conocimiento del Estamento el testimonio de las actas celebradas en Barcelona, por las cuales resulta haber sido electo Procurador el señor don Antonio Barreta en reemplazo de don José Plandolit.

Se comunicó al Estamento un oficio del señor ministro de Gracia y Justicia, por el cual se hacia saber á este la orden comunicada para que el archivo de la diputación general del reino se pasase á la secretaría del Estamento.

El señor vizconde de San Simon puso en conocimiento del Estamento haber fallecido en Valencia el señor don Pedro Canals y Mayols, Procurador por las Islas Baleares. El Estamento quedó enterado, y resolvió se pasaría al ministerio el competente aviso para su reemplazo.

El Estamento concedió licencia al señor don Pedro Alcalá Zamora para que cumplierse con los fines que indicaba en su petición.

El señor marques de Someruelo hizo presente no constar en el acta su voto particular que fue contrario á lo resuelto por el Estamento, respecto de la tercera petición aprobada por él, á pesar de haber comunicado el competente aviso á la secretaría. Se contestó que se salvaría esta equivocación.

Prestó juramento y tomó asiento el señor don José Porret, Procurador por la provincia de Gerona.

El señor presidente anunció que la discusión de este día giraría: 1.º Sobre la petición para que se extinga la contribución de 10 mrs. en arroba de vino que se cobra en el antiguo reino de Valencia para la carretera de las Cabrillas; y 2.º para que se extingan igualmente varios tributos que se pagan en el territorio del priorato de San Juan. (*Abrese la discusión.*)

Se leyó la primera petición.

El Sr. Abargues ocupó la tribuna, y según pudimos percibir se extendió en demostrar la injusticia del cobro que se hacía en arroba de vino en el reino de Valencia con destino al camino titulado de las Cabrillas, espresando además que los primeros contribuyentes pagaban por esta exacción mas de dos millones, sin que el erario percibiese para el objeto primitivo mas que 300 á 400 reales, quedándose lo demás en manos de los arrendadores y subarrendadores del impuesto.

El Sr. Miquel Polo tomó la palabra en pro también de la petición (por no haber ninguno en contra), y se extendió en patentizar, no solamente lo injusto del impuesto, sino también lo impolítico de él, como el de que éste gravase solamente sobre un artículo de consumo, pareciendo por él que por la carretera ó camino de las Cabrillas no se hacía otro comercio, ó estaba exclusivamente destinado á éste: que todo el mundo se convencía desde luego de la injusticia de cargar un producto agrícola y dejar los demás sin gravamen, cuando redundaba en beneficio de todos el proyecto: que además de esto había el que algunas provincias del antiguo reino de Valencia, tales como Alicante y Murcia, estaban obligadas al pago de esta exacción cuando no solamente no se les seguía beneficio, sino todo al contrario; pues que facilitándose por dicho camino la estracción de vinos y otros géneros por el reino de Valencia, tendrían que sufrir y sufrirían en efecto una disminución en el comercio que en el día hacía de estos productos: que igualmente para esta exacción pagaban los primeros contribuyentes una contribución de 50 duros ó algo mas, cuando no entraban en arcas, sino 370 á 380 reales, resultando que el resto quedaba en manos de los que especulaban y sacaban una regular ganancia del impuesto, notándose también el impedimento que se había puesto á los comerciantes y fabricantes de aguardientes, porque este artículo resultaba recargado por este medio en mas de 40 ó 46 reales pipa, y que por este medio era mas fácil á la provincia de Cataluña hacer este comercio, porque lo hacían con mas ventaja, concluyendo con poner en conocimiento del Estamento, para que este lo tuviera presente, que para la ejecución de dicho camino se había contraído un empréstito, estando destinado el impuesto de que se hace mención para su amortización y pago de intereses; por lo que creía muy difícil el que se pudiese redimir dicho empréstito, y por lo tanto alzar la exacción; y que el Estamento debía tener presentes estas consideraciones para pedir al gobierno que tratase de conciliar estos extremos y no se cometiese mas la injusticia referida.

El Sr. Belda y el señor Lasanta apoyaron la petición, reproduciendo en su favor las mismas razones que ya se han citado con poca diferencia, pidiéndose por un señor Procurador se preguntase si el punto estaba suficientemente discutido.

El señor presidente.—Antes de pasar á la votación de la petición, no puedo menos de hacer presente que en este momento se me acaba de entregar una esposición del Ayuntamiento de Minaya sobre el asunto que nos ocupa; y para que el Estamento pueda resolver con conocimiento, voy á mandar se lea el artículo 130 del reglamento. Hecho esto, continuó el señor presidente diciendo que si los señores Procuradores lo creían oportuno se leería la esposición porque acaso podría ilustrar en algo la cuestión.

Se opuso el señor presidente del consejo de ministros á que se hiciese esta lectura, porque el artículo del reglamento estaba terminante, y no admitía interpretación.

Se promovió un pequeño altercado sobre este asunto, y habiéndose preguntado al Estamento si se haría esta lectura, este respondió negativamente.

Se decidió que el punto estaba suficientemente discutido, y se aprobó la petición hecha.

Se pasó á la discusión de la 2.ª petición, dándose primero conocimiento de ella al Estamento.

El Sr. Ochoa tomó la palabra en pro de la petición y dijo que pocas se presentarían al Estamento que tuviesen una justicia mas conocida, careciendo del peligro que había insinuado en una de las sesiones anteriores el señor ministro de Hacienda; diciendo que era preciso respetar las contribuciones por duras que fuesen y por injustas que pareciesen; y que respecto de la actual petición se estaba fuera de esta difi-

cultad, porque lo primero que se sentaba en ella era que los derechos que se percibían y que pesaban sobre los pueblos del priorato de S. Juan, no redundaban en beneficio del Erario, quedando todo en manos de los particulares, los que la mayor parte solo se utilizaban de una muy pequeña: que por esta clase de exacciones resultaba que los pueblos pagaban una mitad mas de contribuciones que las que el Estamento declarase, y que esto era tan fácil de demostrar, cuanto que sabían todos las gabelas y socialías que sobre ellos gravitaban. Analizó en seguida é hizo una relación del asunto principal que ocupaba al Estamento, refiriendo los servicios que prestaban las órdenes militares, á las que por estos servicios se llenaba de privilegios, haciendas y prerrogativas, siendo los que principalmente disfrutaban de estos privilegios los grandes priores de dichas órdenes, pero que actualmente los servicios que estas prestaban habían desaparecido y no eran necesarios, y habían quedado los abusos y los privilegios.—Que uno, ó por mejor decir que muchos de los abusos eran los que existían en el gran priorato de S. Juan, á cuya orden había cedido el Rey don Alonso el Emperador la villa de Consuegra con su castillo, dándole además de esto el dominio y posesión, no solamente de la tierra, sino de las aguas, y aun la posesión de los aires porque todo esto se encuentra donado por dicho señor Rey don Alonso, pues dice la donación *pueda tener dominio en los pastos, las aguas y los aires*, admirándose como debe admirarse el extenso dominio que se había concedido á esta orden, pues que se quería que mandase en un elemento, el cual nadie ha podido sujetar á su voluntad y capricho; pero que los administradores de la orden, usando de este derecho de donación impedían que nadie pudiese establecer molinos de viento sin su consentimiento, saciendo que si algunos que los habían edificado no se convenían luego ó ajustaban con los administradores, y no pagaban los derechos que estos querían, se los derribaban y allanaban, violándose de este modo la propiedad y la posesión, y estableciendo ó llevando á efecto por este medio el dominio sobre los aires. ¿Y qué servicios presta al estado en recompensa el gran prior de S. Juan? Ninguno. ¿Qué beneficio recibe la nación de esta orden? Ninguno tampoco. Que por el contrario, las exacciones é impuestos que pesaban sobre su territorio eran tan exorbitantes, como que de cada 50 cabezas de ganado de cualquiera clase que fuesen, debían de pagar una por derecho de asadura, y otra por derecho de castellage; y en los pleitos que la orden había tenido en la chancillería de Valladolid se había decretado siempre diciendo: que el contrario y la exacción eran sumamente justos, sumamente equitativos, porque por el derecho de castellage se entendía la protección que el gran prior concedía á los ganados que se hallaban en su territorio, y que nadie estaba exento del pago de dichos derechos, exigiéndose estos con la mayor dureza; é ignorando porque no se habían ya destruido estos privilegios que hacen que la nación se encuentre en el estado mas deplorable, lo que sin duda habrá sido porque en España se ha quitado lo bueno y se ha dejado lo malo; y volviendo á la cuestión dijo que el tributo era tan horroroso; que si por una casualidad y sin saberlo, pasaba por el territorio de la orden una pira de 50 mulas, al momento venían los recaudadores, y exigían dos mulas de las mejores, porque así lo espresaba el privilegio, y que el había visto apreciarlas en cien doblones, resultando que un ganadero que tenga precisión de pasar por el territorio de la orden, tendrá que pagar una contribución de 120 reales al gran prior, contribución que no pagará al erario en doce años. Que si son cabezas de ganado menor deben pagar 16 maravedises por cada cabeza si no llegan á 50; y si llegan, una que sea escogida por la mejor, y de cada hato ó manada de carneros, ovejas, cabras y machos de cabrio, en llegando á cien cabezas, una también escogida por la mejor; y no llegando á este número, ocho maravedises por cada una. Se extendió en hacer conocer algunas otras faltas y gravámenes que sufrían estos pueblos, y concluyó con decir que estas exacciones, estos impuestos y muchos otros que gravitaban sobre los pueblos y que todo el mundo conocía, eran los que hacían que la nación española se encontrase en un estado miserable, sin que jamás podamos salir de él, mientras no se desarraigan con mano fuerte estos abusos, pues que de lo contrario, acaso acaso correrán arroyos de sangre para exterminarlos, porque la ilustración no retrocede, y porque la campana ha sonado ya para que cese.

El Sr. Vega y Rio dijo que también era enemigo de esas exacciones parciales, ni pudiera ser de otra manera, cuando consideraba que uno de los principales fines de la sociedad es proporcionar el bien estar y pacífica posesión de los bienes de los asociados; pero que no podía dejar de oponerse á la petición por considerar que en cierto modo atacaría á la misma propiedad, que es derecho de la sociedad el proteger; que se aquietaría sin embargo, si los peticionarios hubiesen explicado, si en el territorio de que se habla, tiene propiedades el priorato, porque á tenerlas si por ellas pasan y pastan los ganados, sería contrario á los principios reconocidos en no proteger dichas propiedades: finalmente,

que si hay exacciones demasiado gravosas entra en las atribuciones del gobierno el modificarlas ó suprimirlas según lo exigiese la justicia ó la conveniencia.

El Sr. Argüelles manifestó que desearía que el señor presidente del consejo de ministros declarase si cuando se trate del arreglo de la deuda interior, se piensa hacer la reforma que hace objeto de la petición.

El Sr. presidente del consejo de ministros respondió que no dudaba de que así se hiciese; pero que no podía satisfacer plenamente como deseara á la pregunta del señor Procurador á Cortes, ya por ser materia de suyo difícil por los muchos puntos que tiene de contacto con otras delicadas, ya porque el señor ministro de Hacienda es el especialmente encargado del arreglo de la deuda interior: que sentía el que no estuviese presente dicho señor ministro para poder satisfacer mas cumplidamente; mas que por lo demás era bien sabido que el gobierno se ocupaba de esta materia con el mayor interés.

El Sr. Argüelles dijo que convenía con su señoría en la dificultad de contestar de pronto con mayor extensión, y que de todos modos agradecía la bondad que había tenido en contestar; pero que puesto que no había quedado ilustrado como deseaba, no podía menos de apoyar la petición y de alabar los buenos deseos de los peticionarios: bien, que el persuadido como estaba de que si pudo ser justa y útil alguna la institución de los caballeros de S. Juan, en el día había del todo terminado esa utilidad, pasando á ser injustas exacciones que en otro tiempo, por la onnimoda potestad de los reyes pudieron tener otro carácter, hubiera escogido otro camino, es decir, el camino directo, pidiendo á la Reina Gobernadora se dignase tomar en consideración, si era conciliable con los principios de la administración el que en un mismo reino se hubiesen de pagar con diferentes denominaciones impuestos ó tributos en favor de corporaciones ó cosas enteramente inútiles en el día. Y con respecto á lo indicado por el señor Vega y Riera enteramente de los mismos principios que su señoría; pero que aquel no podía desconocer que la misma ley de la protección de la propiedad se halla sujeta á modificaciones, cuando hay que tener en vista el bien general del estado. Terminó volviendo á decir que por lo menos no podía dejar de apoyar la petición.

Juzgóse está suficientemente discutida, y puesta á votación fue aprobada.

El señor Hubert en nombre de la comisión de guerra dió cuenta del dictamen de la misma, no hallando necesaria la adición del señor Ballesta al proyecto de ley sobre la quinta, para que los que fuesen exceptuados pagasen una cierta cuota á favor de los que entrasen en servicio. Fue aprobado este dictamen.

El señor secretario Belda leyó la última redacción del proyecto de ley sobre la quinta, según había sido aprobada por el Estamento. Se halló conforme.

El señor secretario Trueba leyó un oficio de don Luis de S. Clemente en que manifestaba las causas que habían motivado el no haberse presentado todavía en el Estamento, prometiendo verificarlo en cuanto le sea posible. Quedó el Estamento enterado.

El señor presidente manifestó, que aunque estaba destinada para la sesión de hoy la petición sobre abolición de ciertos privilegios que gozan algunos de los pueblos de la corona de Aragón, habiendo manifestado los peticionarios que tenían que hacer en ella ciertas reformas, se suspendería su discusión, si el Estamento se conformaba hasta que fuese nuevamente presentada por aquellos. Así se resolvió.

Dijo también el señor presidente que no habiendo ningún asunto pendiente, se daría aviso á los señores Procuradores del día en que volviese á haber sesión, que sería cuando las comisiones hubiesen presentado algunos de sus trabajos concluidos. Y cerró la de este día á las dos y media.

BOLSA DE MADRID del 28 de noviembre.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firma.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	32	54 54 3/4 112	1	6770,000
Id. del 5.....	"	61	"	400,000
Inscri. del 4...	"	"	"	"
Id. del 5.....	"	"	"	"
Vales no cons.	20 1/8	20 20 5/8	"	970,00
Deuda sin int.	11	"	"	400,000

Cambios. — Londres 38 5/8. París 16 7/8 á 8. Alicante 3/4 b.; Barcelona 1/4 á 1/2 b.; Bilbao 1/4 d.; Cadix 1/2 á 1/4 b.; Coruña 3/4 d.; Granada 3/4 d.; Málaga 1/2 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia 1/2 b.; Zaragoza 3/4 á 1 d.; Descuento de letras á 4 por 100.

ERRATA. En el número de ayer, columna 7, en la oda donde dice: «de esta isla», debe decir: «de la isla de Cuba, de donde se nos ha remitido».

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho del *Observador*, calle del Príncipe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitación, en la librería de la viuda de Cruz, frente las gradas de San Felipe, de Orea, calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de *Piferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferreis*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calote*, Coruña; *Benedicto*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arnaiz*, Burgos; *Lo-gas*, Pamplona; *Riesg*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Ferard*, Córdoba; *Cereceda*, Jaén; *Hernandez*, Toledo; *Carveras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yangués*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Buño*, Jerez; *Guazo*, Palma; *Fuado de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluart*, Gerona; *Lafita*, Basbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Soto*, calle de la Botica, en Huelva; *Algeciras*, don Antonio Sierra; en *Manzanares*, en la secretaría del ayuntamiento á cargo de don Francisco García. En Cáceres, casa de don Manuel Segura, *Carratalá*, Alicante; *Casanovas*, Cervera; *Fernandez*, Leon; *Corominas*, Lérida; *Puyol*, Lugo; *Angelon*, Reus; *Perez Rioja*, Soria; *Ferdiguer*, Tarragona; *Puigrubi*, Tortosa.